

Leg 8º Lequete 1º

666
~~1º 69~~

Higiene,

Su historia.

69

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

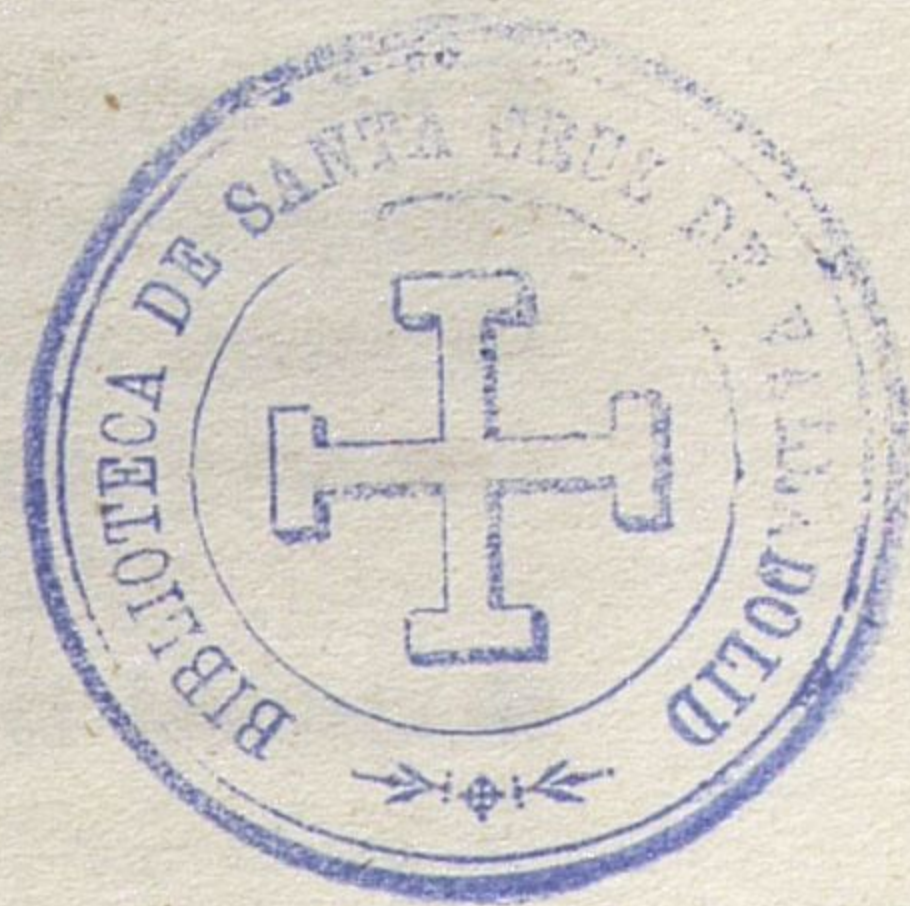
D. Nicolás Montells y Bobigas,

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA,

en el solemne acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA MISMA FACULTAD.



MADRID:

Imprenta de J. M. Ducazal, Plazuela de Isabel II, núm. 6.

1857.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0666

HTCA

U/Bc LEG 8-1 n°666



1>0 0 0 0 2 9 3 8 5 4

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. Nicolás Martínez y Rodríguez

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

en el presente acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA MISMA FACULTAD.



MADRID:

Imprenta de J. M. Bascual, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1857.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0666

Excmo. é Illmo. Sr.:

DESDE el principio del mundo, el hombre debió sufrir el rigor de las enfermedades, y al cabo de cierto tiempo, una ciega rutina le hizo ver los efectos de un determinado número de medicamentos mas ó menos conocidos. Mas no tardaron á conocer que no solo la importancia de la Medicina está en curar las enfermedades, sino que consistiendo estas en su mayor parte en transgresiones higiénicas, todo el cuidado del hombre debe ser especial para prevenirlas. La esperiencia debió tambien darles á conocer que los remedios son inútiles, cuando no son ayudados por la práctica de un conjunto de reglas y preceptos á propósito para *conservar la salud y prolongar la vida*. La transcendencia de la Higiene la conocieron desde luego, y no tardaron en observarla con todo el rigor de una ley.

Vamos á dar una rápida ojeada sobre la historia de este importante ramo de la Medicina.

Su origen se encuentra, sin duda alguna, en los primeros tiempos. Los hombres encargados del destino y gobierno de las naciones, han empleado en todas las épocas

su ingenio, y se han consagrado con esmero para mejorar la suerte de sus semejantes: pero para que los gobernados creyesen en ciertas leyes, fué preciso divinizarlas y hacer creer que su origen venia del Eterno. El Sastha entre los Indios, es segun se dice, el libro mas antiguo del mundo: contiene el precepto formal de alimentarse solo con leche de vacas, legumbres, frutas y arroz; y se tenia por cosa horrible comer carnes de animales hembras por lo mismo que uno de sus productos, las leches, servian de alimentacion á los habitantes; creencia fanática; pero la naturaleza ardiente de los climas de la India debia crear y proteger una ley que aun conservan en el dia los naturales del Indus y del Ganges. En la misma Grecia, Pitágoras y sus discípulos introdujeron la misma costumbre, haciendo uso casi esclusivamente de la alimentacion vegetal; y Platon y Jamblico recomiendan lo mismo con encarecimiento en sus escritos. Los preceptos higiénicos entre los Caldeos y los Egipcios, tenian un carácter sagrado, de lo cual son una prueba el Sanchoniaton y el Hermés trimejista. Y entre los Hebréos, Moisés, su sábio legislador, recomienda un sin número de prácticas importantísimas: la separacion lejana de los enfermos y soldados, la inhumacion de los cadáveres y sustancias en putrefaccion, en sitios perfectamente ventilados; las lociones, los baños, que templando el ardor del clima procuraban el aseo y oponian un obstáculo á las muchas enfermedades de la piel; la separacion de los leprosos para disminuir los efectos del contagio; y la prohibicion de muchas especies de animales para la alimentacion, aproximándose así á un régimen vegetal esclusivo; el ayuno en ciertas condiciones de la vida; la abstinencia de otras muchas sustancias: son otras tantas reglas que bien observadas por aquel pueblo,

les libertaba de contingencias á que de otro modo se hubieran visto espuestos.

La historia refiere que Confucio, virey de los Chinos que vivió 600 años antes de J. C., no tuvo necesidad de pretesto alguno para hacerlos comprender y adoptar una higiene prudente é ilustrada. Su moral, sus consejos, todavía admirables en el día, fueron seguidos por mucho tiempo. Lo mismo diremos de los Cretenses, entre los que habia reglas para la educacion, para los ejercicios corporales, para la alimentacion, etc.

Los Persas, relativamente á las leyes y costumbres higiénicas, estaban al nivel de los Cretenses. Genofonte enseña el esmero con que procuraban formar ciudadanos y soldados. En este pueblo, todos en general pertenecian á la nacion; la cual se encargaba de educar y mantener á los naturales, acostumbrándolos á soportar el hambre, la sed, la intemperie y toda clase de ejercicios violentos. Cuando todavía eran niños, toda su alimentacion consistia en el pan de cardamomo, y cuando llegaban al período de la pubertad, su estudio esclusivo consistia en el ejercicio de las armas y de la caza, dormian al aire libre, no hacian mas que una sola comida, y de este modo eran fuertes, robustos, valientes, invencibles y esentos y libres de muchos vicios, y de no pocas enfermedades. Pero este pueblo de héroes, bien pronto se convirtió en otro pueblo enteramente distinto de esclavos, en cuanto se incorporó á los Medos, de cuyo lujo y molicie se contagiaron.

Los Griegos daban tanta importancia á la Higiene, que la colocaron en el rango de una divinidad á la que concedieron supremos honores, elevándola estátuas y erigiéndola altares y templos. La presentaban bajo la forma de una matrona grave y hermosa que llevaba una corona en

la cabeza, un cetro en la mano derecha, y en el pecho una serpiente que se adelantaba para beber un brebaje saludable contenido en una copa que ocupaba la mano izquierda. Entre ellos encontramos á Licurgo que tributaba una justa y benéfica admiracion á todo ciudadano honrado, al magistrado probo y el soldado victorioso; y al mismo tiempo un bárbaro desprecio hácia todo sér físicamente débil. Sus leyes en Esparta condenaban á muerte á todas las criaturas deformes ó enfermizas; estos sacrificios se hacian en nombre de la patria, y eran decretados por los mas ancianos. Las mujeres, en tiempo de este sábio legislador, tenian los mismos ejercicios que los hombres hasta la época de su matrimonio; y con semejantes costumbres adquirian una fuerza y robustez que no podian menos de transmitir á sus hijos: los recién nacidos eran sumergidos en vino: si morian al recibir esta prueba, no por eso se affligian los padres, sino que antes al contrario, se consolaban en la creencia de que no llegarían nunca á ser útiles á la República; mas si sobrevivian, su destino era sufrir los rigores del dolor, el hambre, la sed, las vicisitudes de la atmósfera y toda clase de fatigas. Entregados continuamente á los mas ásperos ejercicios, y sufriendo las privaciones mas prolongadas, no conocian la ociosidad, el deleite sensual, ni la embriaguez. La música guerrera y un entusiasmo militar exagerado, constituian todo el placer de los Espartanos: entre ellos la elocuencia no consistia en el adorno para espresar los conceptos, sino en la fuerza, claridad y concision al espresarlos. Así se formó un pueblo compuesto de hombres robustos, virtuosos y aguerridos. Los gimnasios y los establecimientos de baños, eran un recurso de moda, al mismo tiempo que una costumbre necesaria.

Los Romanos, que con respecto á empresas gigantescas

merecen ser colocados al frente de las naciones mas civilizadas de la antigüedad, escedieron todavia á los Griegos en el culto que tributaban á la Diosa de la salud. Como ellos, sus leyes tendian á la formacion de hombres fuertes hasta el heroismo; despreciaban á los débiles y cobardes, aborrecian á los corrompidos y rechazaban con horror á los traidores. Para ellos la frugalidad, la perseverancia, el valor y el amor á su patria, eran las primeras virtudes; razon por la que todo su esmero consistía en dar á sus hijos una educacion varonil. En la inteligencia de que los baños eran mas saludables despues de ejercicios continuados, se entregaban á trabajos enormes despues de su uso. Su cuidado en purificar el aire era especial, y una necesidad de primer órden la limpieza en las habitaciones, calles, plazas y todo paraje público. Los gimnasios y baños, llegaron entre ellos á su mayor esplendor, y todos sin excepcion se entregaban á ejercicios corporales. Estos edificios eran suntuosísimos: las ruinas de los baños de Tito, Nerón, Trajano, etc., atestiguan la magnificencia de tales establecimientos. Observamos todos los lugares destinados para las sepulturas colocados fuera de las poblaciones: César tuvo buen cuidado de crear Ediles cuya ocupacion era cuidar y vigilar la conservacion de los granos, el abastecimiento de los graneros públicos, é informarse de la calidad de los alimentos y bebidas, y de la salubridad de la poblacion; de la construccion de los acueductos, de las alcantarillas, y del establecimiento de los cementerios. Es pues, indudable, Excmo. Sr., que la práctica de la Higiene entre ellos constituia su mas perentoria necesidad, y el escrúpulo de su observancia digna del mayor elogio. Nada omitian para el logro de un objeto cuyas benéficas consecuencias conocian.

El Cristianismo al mismo tiempo que ha tratado de purificar y salvar el alma, elevando al hombre al grado mas eminente de perfeccion moral, ha suministrado preceptos importantes relativos á la mas entendida higiene; y existiendo una relacion íntima entre ésta y la moral, ambas de consuno procuran y suministran al hombre la mas venturosa calma, libertándole de la esclavitud de sus pasiones y de sus vicios. Este ramo importante de los conocimientos humanos, se halla, no solamente descuidado, sino hasta mal comprendido en la edad media; y fueron tan reducidas las medidas generales de salubridad que los gobiernos tomaron, que esceptuando los reglamentos relativos á la secuestracion de los leprosos, tan frecuentes todavía en aquella época, y los establecimientos de baños con la filantrópica idea de procurar un aseo general y gratuito para los pobres, no se ven otras medidas relativas al objeto. Mas semejante institucion, en vez de dar los mas bellos resultados, era por el contrario antihigiénica y origen de enfermedades contagiosas: pues que descuidando su limpieza, tornáronse aquellos edificios en un activo foco de infeccion, en donde se adquirian enfermedades de la piel en su mayor número. Una enfermedad gravísima, mucho mas entonces que hoy, tal vez importada á fines del siglo xv, de América, sustituyó á la lépra, y el Reglamento que regia para esta, sirvió para aquella.

Medidas importantes de salud pública no se encuentran hasta el siglo xvii. En esta época fue cuando los gobiernos de Europa fijaron su atencion de una manera seria en aquella, arreglados á las creencias que por entonces reinaban. Segun se dice, el primer lazareto fundado con el objeto de impedir toda comunicacion con los que padecian de la peste de Oriente, fue el de Marsella; por lo que se

publicaron reglamentos llenos de severidad y rigidez para la observancia de sus preceptos, en todos los lazaretos fundados despues de aquel en el Mediterráneo.

La peste en Alejandría era un azote cruel que causaba numerosísimas víctimas; por lo mismo los conventos de monjas se aislaron completamente del resto de la población, observando los mas bellos resultados de tan prudente medida; posteriormente se aislaban en sus casas las familias cuando la epidemia repetia sus estragos, y se libraban así con alguna probabilidad de la enfermedad que hasta entonces jamás pudieron evitar. Mas si de las ventajas del aislamiento se dudase, bastaria hacer observar que los Turcos con su dogma de predestinacion descuidaban todo cuidado higiénico; mientras que los Franceses por el contrario, encerrándose en su cuartel, llegaron á librarse del azote, cuando aquellos morian en número admirable.

Despues, el espíritu comercial de los pueblos, ha hecho que toda su atencion verse precisamente sobre intereses materiales muy secundarios, por cierto, en comparación de la salud general; y desestimando la utilidad de semejantes instituciones, no se ha hecho caso alguno de la rigidez y severidad necesarias para llevar á cabo cosas de utilidad práctica reconocida. Es cierto que es preciso una reforma relativamente á la duracion de las cuarentenas; pero entre esto y suprimirlas, hay una inmensa distancia y una porcion de intermedios que pueden y deben observarse con cuidado é interés. Preciso es confesar su utilidad, porque la esperiencia nos ha hecho conocer, que tales medidas preventivas acotan considerablemente los males de una epidemia; hoy de ninguna manera debe negarse su importancia, bien que la mayoría de los médicos no la ponen en duda. Si en ocasiones no dan los

resultados que parece debian dar, no es porque los lazaretos y cuarentenas sean una institucion defectuosa; sino porque los abusos que se cometen en este punto, tienden á disminuir y hasta anular, si tantos se cometen, sus resultados. No se les atribuya, pues, defectos que solo deben considerarse en el abuso de las leyes. La mejor prueba que debemos dar de esta verdad, es que en dos siglos, Marsella fué invadida de la peste lo menos por seis veces; y despues de la primera mitad del siglo xvii; cuando las medidas higiénicas comenzaron á regir, evitando en lo posible las probabilidades de contagio, aquel azote que se tenia por castigo del cielo ha ido desapareciendo felizmente, no solo de Marsella, sino de todas las poblaciones castigadas tan severamente. En el espacio de dos siglos se ha adelantado considerablemente en materia de Higiene pública aplicada á las poblaciones, á las villas, como á los pueblos, los hospitales, las prisiones, y toda clase de establecimientos públicos. Con tan laudable objeto, todos los hombres han contribuido por su parte al adelantamiento de la ciencia; y no solo los médicos, sino los químicos, los físicos, los naturalistas, filósofos, administradores, etc.; con caudales inmensos de experimentos incesantes, han dado un impulso considerable á la Higiene pública. El curso de las aguas estancadas, el ensanche de las calles, la traslacion de los cementerios, los análisis químicos del aire, de los venenos, de los alimentos, los reglamentos de policia sanitaria, etc.; hé aquí objetos de estudio que han ocupado desde luego á todos los hombres de Estado.

La Sociedad real de Medicina de París en 1770, ventiló una porcion de cuestiones del mayor interés comunicando sus observaciones á los médicos de todos los países, relativas á

las epidemias, epizootias, talleres mal sanos, educacion física de los niños, mefitismo de las letrinas, topografías, etc. El inmortal Howard, emprendió infinitos viajes sin mas objeto que el bien de la humanidad; y fueron objeto especial de sus estudios, los lazaretos, los hospitales y las prisiones. El fué el primero que elevó su voz en contra de la inhumanidad que se tenia á los infelices enagenados, confundidos hasta entonces con el criminal en los mas oscuros calabozos, arrastrando á veces horribles cadenas que los despedazaban.

Parmentier, tratando de acrecentar la alimentacion á los pobres. Thompson haciendo construir edificios para procurar trabajo á las clases menesterosas. Guyton-Morveau con sus medios de desinfeccion, usados hoy todavía, y últimamente los Rouppe, los Lind, Pringle, Monro, Van-Swiéten, Colombier, Gilbert, Desgenettes con su higiene militar naval, han hecho adelantos dignos del mayor elogio.

Pero el descubrimiento magno, el invento que ha llenado al mundo de admiracion, es la vacuna. Era la viruela de tal naturaleza, y con un carácter de malignidad tal, que se calculaba el número de víctimas que hacia, en cuatrocientas mil almas anuales en Europa. Gracias al inmortal y celeberrimo médico de Barkley, que con una constancia extraordinaria, pudo ver los efectos del cow-pox, de Inglaterra, y libertar á la humanidad de ese azote atroz de los dos mundos. En 1798, publicó sus trabajos en una obra impresa en Lóndres, llenando de estupefaccion al mundo por tan estraña maravilla, y adquiriéndose tan pronto numerosos enemigos, como defensores entusiastas. Al fin despues de repetidos sus ensayos se adoptó la vacuna, y nadie podrá robarle una gloria que le pertenece exclusivamente.

Hipócrates, Excmo. Sr., fué el que elevó la Medicina á la categoría de ciencia. Efectivamente, en la Enciclopedia de Cós, es donde se presenta con los caracteres de la observacion y el sello de la esperiencia; y en ella es donde se ha estudiado con exactitud y profundidad notables las modificaciones de la economía. Littré dice, que lo que mejor conocia Hipócrates, era los efectos que producen en el hombre los alimentos, el género de vida y el sitio que habita; pero falto de conocimientos en las ciencias físicas y anatómicas, desprovisto absolutamente de los auxiliares indispensables para el progreso de la ciencia, tenían de precision que adolecer todas sus doctrinas de imperfectas en este sentido: de otro modo, su talento de observacion era inmenso para profundizar las cuestiones del mayor interés; así las variaciones atmosféricas ocuparon incesantemente á aquel profundo observador, y las estudió segun las estaciones y los climas: de aquí la idea de las constituciones médicas reinantes, tan importantes y de tanta consideracion en la práctica.

El conoció perfectamente los efectos funestos de una abstinencia severa é intempestiva; y ésta es la razon porque insistió tanto en la necesidad de un régimen alimenticio regular y suficiente. Tampoco se ha escapado á las meditaciones del anciano de Cós el ejercicio que debe hacerse antes y despues de las comidas, los medios debilitantes en las enfermedades agudas, los peligros á que se esponen los que se dedican á excesivos trabajos morales y físicos, como los que indolentes se entregan á un sueño muy prolongado, ó á una molicie habitual.

Entre los escritos atribuidos á Hipócrates y á su escuela, hallamos entre los de Higiene el libro del Régimen en sugetos sanos, y el uso de los líquidos: de los sueños;

de los alimentos ; y de las aguas , aires y lugares. En esta última obra que los A. A. consideran como un monumento inmortal del sábio médico de Cós, se han estudiado profundamente, y resuelto con sabiduría tres cuestiones principales , á saber : la influencia de los vientos en la salubridad de las ciudades y edificios, la importancia y buena calidad de las aguas, y la frecuencia y gravedad de las enfermedades segun los lugares, los climas y las estaciones. En la misma obra trata de explicar por las condiciones topográficas, las diferencias físicas y morales que ofrecen entre sí los habitantes de Europa y los del Asia.

Los que despues de la escuela de Cós , han escrito sobre la Higiene considerada como arte, son Diocles, que dirigió una carta profiláctica á Antigono y Célio, y no solamente ha analizado las obras de su época, sino que tambien ha dado á conocer su origen y adelantamientos. Todavía debemos á este autor algunos preceptos higiénicos relativos á las diferentes constituciones ; acaso una explicacion de las simpatías morbosas y algunos avisos respecto á la gran susceptibilidad del estómago en los habitantes de las ciudades , y en los literatos. Entre sus escritos hallamos los útiles y sábios consejos siguientes: que cada uno estudie su temperamento , porque este es el principio de las diferencias individuales; que no hay cuerpo alguno que no tenga su parte débil, su órgano mas susceptible que los demás; que la vida y la salud no consisten en otra cosa sino en la variedad del régimen y de los ejercicios, en las variables alternativas del trabajo y descanso, etc. Pero Galeno y sus discípulos , nos presentan , á no dudar, la coleccion mas rica y mas estensa relativamente á la Higiene. Ella nos hace conocer la fecundidad llevada hasta el exámen mas prolijo del ilustre

médico de Pérgamo ; pues sus producciones originales sobre el arte de conservar la salud, y los comentarios de las obras de Hipócrates son inmensos. A este sábio le somos tambien deudores de un tratado de Medicina moral: consideraciones importantes sobre la influencia de la vejez, los temperamentos, los hábitos y las pasiones de ánimo, el peligro de los baños frios en ciertas épocas de la vida y otras no menos importantes. Débesele tambien la clasificacion de las cosas no naturales, hoy todavía seguida en las escuelas con muy ligeras modificaciones, y su célebre doctrina, de lo caliente y frio, de lo seco y húmedo, combatida por Oribasio, Aecio, Pablo de Egina, Alejandro de Tralles y otros; mas tarde por los Arabes de Oriente, los Arabes de Occidente y la escuela de Salerno; y destruida en fin por los sábios del bajo imperio que redujeron á sus doctrinas toda la ciencia de los Médicos europeos de los siglos XIII y XIV.

Posteriormente solo se encuentra un monumento histórico de la Higiene en el largo período que concluye en el renacimiento de las letras. Este monumento es la colección poética de la escuela de Salerno, escuela ya célebre á mediados del siglo XVII y en la cual Constantino de Cártago introdujo la Medicina Griega y Arabe.

Pocos hombres instruidos habrá que no conozcan las máximas de esta escuela. Forma una colección escrita en versos, mas exactos en la medida, que correctos y elegantes: contienen entre algunas verdades, los errores mas groseros, las mas erróneas interpretaciones, los preceptos mas falsos y los mas estraños consejos. Su autor Juan de Milán, segun los autores, no nos ha dejado otra cosa que un monumento histórico; pero no un manantial profiláctico y útil, en el que la ciencia moderna pueda encontrar gran número de preceptos provechosos.

En tiempo de Sanctorio que floreció por los años de 1571, las obras de Higiene estaban envueltas en la astrología y llenas de panaceas; y sin embargo tienen casi todas ellas un carácter digno y científico: tales son los cuatro discursos de Luis Cornaro que tratan de las ventajas de la sobriedad; la *Historia morbi et vitæ* del canciller Bacón y por último, los experimentos del mismo Sanctorio sobre la temperatura febril y la transpiracion cutánea en las diferentes horas del dia.

Despues de Sanctorio debemos citar á otros autores que como físicos ó químicos enriquecieron la ciencia cuya historia nos ocupa. Entre los primeros tenemos á Galileo, que en 1564 probó la verdad del sistema de Copérnico; á Keppler que esplicó el movimiento de los cuerpos celestes; á Descartes que á fines del siglo XVI, y á la edad de veinte años, aplicó el álgebra á la geometría, dió las leyes de la Dióptrica y preparó el camino, segun la expresion de Michel Levy, á los descubrimientos que en 1629 hizo Huygens, y á los de Newton en 1642. Entre los químicos recordaremos los nombres de Becher, Sthal y Boerhaave, cuyos trabajos destruyeron los errores de los alquimistas antiguos: tambien citaremos á Geoffroy, que estableció su teoría de las afinidades, á Schéele y Bergamun, los cuales encontraron poderosos medios de análisis en la teoría de Geoffroy; á Venel y Black, que descubrieron el ácido en las aguas minerales aciduladas; á Becari que separó de la harina de trigo el almidón y el glúten; á Cartheuser, que sometió los medicamentos á los poderosos medios de análisis, el agua y el alcohol. Citaremos con no menos admiracion á Van-Helmont, Priestley y Lavoisier, cuyos nombres estarás eternamente unidos con el descubrimiento de los gases: son dignos tambien de mencionarse

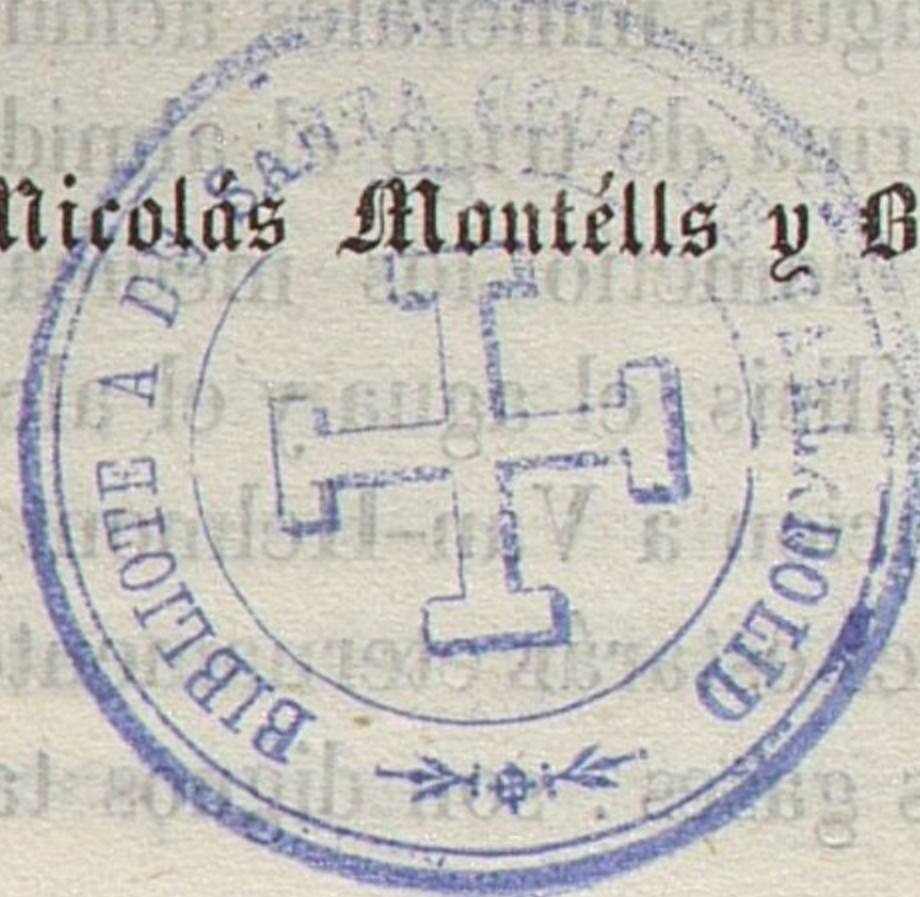
los trabajos de este último y de Laplace sobre el calórico; los de Berthollet, Foucroy y Vauguelin que aplicaron el análisis químico al estudio de las enfermedades; á Colomb, que sometió la electricidad al cálculo; á Volta que consiguió concentrarla, y por último, á Galvani, que dotó á la ciencia con una potencia desconocida hasta entonces.

En los siglos XVI y XVII, hicieron tambien algunos progresos las ciencias médicas: no hablaremos de ellos y pasaremos desde luego al siglo XVIII, época en que Hales y Sutton procuraron encontrar las causas de la alteracion del aire, y los medios de remediarla. En esta misma época escribia Loke sobre la educacion fisica; Duhamel, Tillet, Blagden hacian esperimentos acerca de la temperatura humana; Vicg D'Azir se ocupaba de las investigaciones del mefitismo: y Thouret de las inhumaciones. Pringle, Lind, Hillary, Cook, Frank y Michaelis, daban preceptos higiénicos muy útiles é importantes; y por último los trabajos de Haller sobre la Higiene general; los de Parent-Duchatelet; los de Desgenetes, Barbier, Tourtelle, Itard, Rostan, Patissier, Auber, Londe, Deslandes, Andral, etc., relativos á la Higiene pública y privada, unen honrosamente entre sí los siglos XVIII y XIX.

He concluido, Excmo. Sr. mi trabajo, principiado en la inteligencia de encontrar una benevolencia que no en vano se reclama.—HE DICHO.

Madrid 3 de julio de 1837.

Nicolás Montélls y Bohigas.



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0666